

**13 JULIO 2008  
DOMINGO 15-A**



**Is 55,10-11. La lluvia hace germinar la tierra.  
Sal 64. La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto.  
Rm 8,18-23. La creación expectante está aguardando  
la plena manifestación de los hijos de Dios.  
Mt 13,1-23. Salió el sembrador a sembrar.**

## **1. CONTEXTO**

### **POETA DE LA COMPASIÓN.**

Jesús no explicó directamente su experiencia del reino de Dios. Al parecer no le resultaba fácil comunicar por medio de conceptos lo que vivía en su interior. No utilizó el lenguaje de los escribas para dialogar con los campesinos de Galilea. Tampoco sabía hablar con el estilo solemne de los sacerdotes de Jerusalén. Acudió al lenguaje de los poetas. Con creatividad inagotable, inventaba imágenes, concebía bellas metáforas, sugería comparaciones y, sobre todo, narraba con maestría parábolas que cautivaban a las gentes. Adentrarnos en el fascinante mundo de estos relatos es el mejor camino para "entrar" en su experiencia del reino de Dios.

El lenguaje de Jesús es inconfundible. No hay en sus palabras nada artificial o forzado; todo es claro y sencillo. No necesita recurrir a ideas abstractas o frases complicadas; comunica lo que vive. Su palabra se transfigura al hablar de Dios a aquellas gentes del campo. Necesita enseñarles a mirar la vida de otra manera: "Dios es bueno; su bondad lo llena todo; su misericordia está ya interrumpiendo en la vida". Es toda Galilea la que se refleja en su lenguaje, con sus trabajos y sus fiestas, su cielo y sus estaciones, con sus rebaños y sus viñas, con sus siembras y sus siegas, con su hermoso lago y con la

población de sus pescadores y campesinos. A veces les hace mirar de manera nueva el mundo que tienen ante sus ojos; otras les enseña a mirar su propia experiencia. En el fondo de la vida pueden encontrar a Dios.

El lenguaje poético que Jesús emplea para hablar de Dios no les era del todo desconocido a aquellos campesinos. También Oseas, Isaías, Jeremías y otros profetas habían hablado así: en la poesía encontraban la fuerza más vigorosa para sacudirlas conciencias y despertar los corazones hacia el misterio del Dios vivo.

En las fuentes cristianas se han conservado cerca de cuarenta parábolas con un relato más o menos desarrollado, junto a una veintena de imágenes y metáforas que se han quedado en un esbozo o apunte de parábola. Se conservaron los relatos que más repitió o lo que con más fuerza se grabaron en el corazón y el recuerdo.

¿Para qué cuenta Jesús sus parábolas? En realidad, sus parábolas no tienen una finalidad propiamente didáctica. Lo que Jesús busca no es transmitir nuevas ideas, sino poner a las gentes en sintonía con experiencias que estos campesinos o pescadores conocen en su propia vida y que les pueden ayudar a abrirse al reino de Dios. Cada parábola es una invitación apremiante a pasar de un mundo viejo, convencional y sin apenas horizonte a un "país nuevo" lleno de vida, que Jesús está ya experimentando y que él llama "reino de Dios". Estos afortunados campesinos y pescadores escuchan sus relatos como una llamada a entender y experimentar la vida de una manera completamente diferente. La de Jesús.

Jesús "hace presente" a Dios irrumpiendo en la vida de sus oyentes. Sus parábolas conmueven y hacen pensar; tocan su corazón y les invitan a abrirse a Dios; sacuden su vida convencional y crean un nuevo horizonte para acogerlo y vivirlo de manera diferente. La gente les escucha como una "buena noticia", la mejor que pueden oír de boca de un profeta.

Al parecer, Jesús no explica el significado de sus parábolas ni antes ni después de su relato; no recapitula su contenido ni lo aclara recurriendo a otro lenguaje. Es la misma parábola la que ha de penetrar con fuerza en quien la escucha. Jesús tiene la costumbre de repetir: "Quien tenga oídos para oír, que oiga". Quien la oye como espectador no capta nada; quien se resiste se queda fuera. Por el contrario, el que entra en la parábola y se deja transformar por su fuerza está ya "entrando" en el reino de Dios.

Jesús tuvo que enseñarles a "captar" la presencia salvadora de Dios de otra manera, y comenzó sugiriendo que la vida es más que lo que se ve. Mientras que nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia.

Lo realmente importante no lo hace el sembrador. La semilla germina y crece impulsada por una fuerza misteriosa que a él se le escapa. Jesús describe con todo detalle este crecimiento para que sus oyentes lo puedan casi ver.

**José Antonio PAGOLA. JESÚS. Aproximación histórica. Madrid. PPC. Pp. 115-125**

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: ISAÍAS 55, 10-11

*Así dice el Señor:*

*«Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»*

He aquí uno de los textos clásicos en la teología de la palabra de Dios. Esta lectura de hoy debemos leerla a la luz de **Isaías 40-55**, el gran poema del consuelo y de la esperanza, obra de este profeta anónimo que ejerció su ministerio entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539). En las horas bajas y tristes del destierro, este 2º Isaías levanta los ánimos de sus paisanos con esta profecía del retorno. Concibe su obra como un segundo éxodo, semejante y más glorioso que el primero (salida de Egipto). Para su tarea el profeta dispone solo de la **palabra**, que marca toda la obra entera y es eficaz como promesa. Este texto de hoy lo viene a confirmar.

Entre la cercanía y la lejanía de Dios media su palabra, que baja del cielo para realizar y revelar la salvación. Es como la lluvia: bendición primaria, don activo que desata actividad, riego que fecunda y hace engendrar. Su ritmo nos es el de la eficiencia y la inmediatez, sino el de la fecundidad.

Cuando la lluvia cae sobre la tierra, ésta responde y hace saltar la semilla hasta alcanzar su fruto. La lluvia no cae en vano. Así es la Palabra de Dios, como la lluvia.

Cuando Dios habla, comienza una verdadera historia en la que no se vuelve nunca al principio como si no hubiera sucedido nada. Dios no habla por hablar, Dios habla para salvar, para liberar a los hombres. Todo sucederá porque Dios lo dice, pero nada vendrá si los hombres no escuchan a Dios con la radicalidad de la obediencia y el compromiso real.

### **SALMO RESPONSORIAL: SAL 64**

#### **R. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.**

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. R.

Riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. R.

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R.

Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan. R.

## 2ª LECTURA: ROMANOS 8, 18-23

*Hermanos:*

*Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.*

*Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.*

Dijimos la semana pasada que todo el cp. 8 está dedicado a la vida en el Espíritu, que es la forma de vivir propia del cristiano. Pero en esta vida se cruzan *los padecimientos del tiempo presente*, o sea cualquier obstáculo que nos impida alcanzar la meta. La dificultad, que es real, no es insuperable. Porque nuestra esperanza está apoyada en cuatro sólidos pilares: la creación que está segura de participar en la liberación universal; nuestro propio ser que no se resigna a una destrucción aniquiladora; el Espíritu de Dios que ilumina y fortalece la plegaria cristiana y finalmente el Padre que no puede menos de ser fiel a su proyecto salvador.

### **EVANGELIO: MATEO 13, 1-23**

#### **Introducción.**

Mateo ha reunido en este **capítulo 13** (que la liturgia nos ofrece en tres domingos de este mes de julio) siete parábolas en las que se revela el **misterio de reino de los cielos**. Este reino se hace presente en las palabras y signos de Jesús, y sigue adelante a pesar del rechazo de los fariseos. De estas siete parábolas tres proceden de la tradición sinóptica (el sembrador, el grano de mostaza y la levadura), pero las otras cuatro (el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa y la red) no se encuentran ni en Marcos ni en Lucas. Sorprendentemente, las cuatro se encuentran en una antigua colección de dichos de Jesús que se conoce con el nombre de Evangelio de Tomás. El evangelista ha recogido y actualizado esta serie de parábolas teniendo en cuenta las necesidades de su comunidad. En ellas, y en la interpretación que las acompaña, se percibe la preocupación de un pastor que intenta animar, exhortar, y fortalecer la fe de su comunidad.

Esta parábola es probablemente la más representativa de cuantas pronunció Jesús. Fue transmitida, aprendida y comentada en muchas comunidades cristianas. Aunque en ningún momento se hace referencia en ella al reino de Dios, es claro que trata de mostrar cómo este reino se ha hecho presente y cuál es su fuerza.

**1-2** *Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.*

Jesús aparece sentado en actitud de enseñar, y sus destinatarios no son un grupo reducido, sino una multitud. La enseñanza de Jesús no consiste solo en normas de comportamiento (Mt 5-7), sino en el anuncio de algo más profundo y misterioso, que solo puede expresarse a través de comparaciones.

**3-9** *Les habló mucho rato en parábolas: -«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.»*

La parábola describe una situación real, que refleja las técnicas agrícolas que se utilizaban en Palestina en tiempos de Jesús (p. e. se sembraba antes de arar la tierra, y eso explica que parte de la semilla cayera fuera del terreno cultivable).

Lo más llamativo de la parábola no es cómo es acogida la semilla, sino la magnífica cosecha que se produce la que cae en tierra buena. En Palestina una cosecha del siete por uno era considerada una buena cosecha, el treinta, sesenta o ciento por uno de que habla la parábola, debió resultar exagerado y sorprendente a los oyentes de Jesús. Este es el detalle que les haría reflexionar.

Según Bonnard podríamos resumir estos versículos de la siguiente manera: el sembrador (palestinense) realiza su trabajo en medio de innumerables dificultades, que frecuentemente le vencen; lo mismo ocurre con el reino de Dios inaugurado por Jesús: no se instaurará sino a través de numerosos e impresionantes fracasos. Esto es lo que ni los fariseos ni las turbas podían comprender.

**10-15** *Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: -« ¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les contestó: -«A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure."*

El hecho de que Jesús enseñe en parábolas, debía desconcertar y colocar en la oposición a los que se figuraban haber captado el sentido de las relaciones históricas de Dios con los hombres. Lo que aquí se pone en tela de juicio es la competencia que los fariseos se arrogaban en materia religiosa.

La pregunta que le hacen "los discípulos", tiene un matiz de agresividad: ¿por qué les hablas en parábolas cuando resultaría tan fácil ser más sencillo y directo? Su respuesta tiene un acento ligeramente polémico. El hecho de que hable a los "otros" en parábolas se debe a la circunstancia de que solo a los discípulos les ha sido dado conocer los misterios del reino

Es Jesús quien colma a los hijos del reino y despide vacíos a los que creían "tener". Y para que se cumpla este juicio, Jesús les habla en parábolas.

La cita de Is 6,9-10, según Dodd, fue muy pronto utilizada como testimonio para explicar la situación creada por el hecho de que los judíos habían rechazado el evangelio y se encontraban por lo mismo excluidos del nuevo pueblo de Dios. Se veía en dicho texto un argumento positivo a favor de la tesis de que el evangelio debía ser explicado a los paganos.

**16-17** *¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.*

Los discípulos son felices porque no solamente veis y escucháis lo que todos ven y escuchan (es decir, mi persona y mis obras) sino porque, además, las veis y las *entendéis*. Los discípulos son "mas dichosos" que los profetas

**18-23** *Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado en zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afares de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.*

Se suele pensar que estos versículos son un comentario posterior, tardío y alegórico de la parábola. Esto no impide que la parábola y sus explicaciones proporcionen ecos muy precisos de la enseñanza de Jesús.

Mateo da a entender que la semilla es la palabra. Y se les pide a los discípulos escuchar la palabra de aquel que ha sembrado. Y no solo escuchar sino comprender. Y la incompreensión no procede de una ignorancia puramente personal, sino de la intervención del maligno. Nos ofrece una imagen realista de los obstáculos, numerosos y eficaces, que

la palabra debe vencer para germinar en el corazón del hombre.

El segundo fracaso de la palabra, nos dice Bonnard, parece explicarse mejor que el primero por el carácter propio del que la recibe: quien no tiene raíces es el hombre que "vive del momento". Sin embargo, también aquí es una intervención exterior, la tribulación y la persecución, la que determina el fracaso. No se trata de una persecución cualquiera: se desencadena a causa de la palabra. Tal vez sea una alusión al comienzo de las grandes persecuciones imperiales bajo Domiciano (81-96).

La tierra buena es el hombre que comprende la palabra; no se dice si tal o cual cualidad psicológica o espiritual le permiten entenderla

### 3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

#### 1. ESCUCHAR ES ACOGER

Este verano "oiremos" muchas palabras vanas, ya estamos acostumbrados. Y eso nos lleva a creer que la comunicación es un ruido más, un sonido suplementario entre otros muchos. De ahí que todo nos resbale, como el agua en la piedra. Pero es verdad que también **se escucha**, se presta atención, y **se acoge** a los que se escucha. Nos metemos en la piel del otro y hacemos nuestra su angustia, su alegría, y sus esperanzas. Se dan las dos posturas, bien es cierto.

Este verano nos daremos tiempo para escuchar la Palabra de Dios. La palabra de Dios no solo son verdades que hacen pensar sino **palabras de vida que hacen crecer**, vivir en plenitud. Que sepamos aprovechar el tiempo libre.

**La semilla crece** en tierra buena. Y el crecimiento tiene su ritmo, sus pautas, su tiempo. Y se crece mejor en libertad, fuera de ataduras y dependencias. Jesús es la Palabra hecha carne. Solo hay fe donde hay seguimiento de Jesús. Y hay seguimiento donde hay encuentro personal con él.

- *¿Abono "mi tierra" cada día para que crezca la semilla?*
- *¿Miro y no veo? ¿Oigo y no escucho? ¿Recibo y no siento?*
- *La vida está llena de "parábolas" (hechos reales con significados profundos) ¿le pido a Jesús que me explique las parábolas de hoy?*
- *A la caída de la tarde ¿facilito el encuentro con el Señor?*

#### 2. Y ACOGER ES DAR FRUTOS

Y el que acoge la Palabra produce fruto: siente y dice siempre la verdad, comparte lo mucho o lo poco que tiene, encuentra lugar y tiempo para la oración personal al Padre, reparte con gratuidad los dones recibidos, perdona sin límite, deja sitio y mesa al pobre y extranjero, ofrece lo que tiene, empuja a los débiles y a los que siempre se quedan atrás.

Son frutos que tenemos oportunidad de recoger este verano. Y no es por las buenas intenciones, ni por las palabras bonitas, sino por los frutos, como se verifica la acogida de la Palabra.

- *¿Qué proyecto evangélico de verano me estoy haciendo?*
- *¿En qué tengo que cambiar? ¿Que tiempos y métodos de revisión realista y constante me voy a dar?*

### 3. LOS CUATRO TERRENOS. LOS CUATRO OYENTES

**1. Los del camino.** Los que oyen pero no escuchan. Es el grano pisoteado y nos recuerda la suerte de la sal insípida, arrojada fuera y pisoteada por las gentes, o la de las perlas echadas a los puercos (Mt 5,13; 7,6). Son aquellos que los avatares de la vida cerraron su corazón. Son los desconfiados, los endurecidos por tanto cerrojo que echaron a sus sentimientos, gentes amargadas y escépticas. Vendrá el viento o los pájaros y recogerá las semillas de vida. Están cerrados a cualquier oferta de liberación. Se creen de vuelta de muchas cosas, pero no han llegado a ningún sitio.

**2. Los del terreno pedregoso.** Son los que oyen, incluso se alegran de la Buena Noticia que es el Evangelio, pero la más mínima dificultad les hace venirse abajo. Son aquellos que tienen más piedra que tierra en el alma, más lastre que fuelle. Apasionados, idealistas, fervientes, parecen "abiertos y fáciles a la entrega", pero qué poca solidez en el compromiso. La vida es un tiovivo que les trae y les lleva. Cualquier nueva idea corroe la anterior. Les gusta probarlo todo y morir por nada. Son entusiastas y poco fieles. Eso, marionetas.

**3. Los del terreno entre zarzas.** Son los que oyen, pero prefieren la buena vida y las riquezas materiales. Es verdad que el corazón de primera impronta lo tienen lleno de fuerza y de valores, pero el amor a los negocios, al placer que se cuele por las rendijas del alma, y "las oportunidades que tanto esperaba", les deja el alma al descubierto. Es verdad que la semilla brota, y hasta parece que certera y pujante, pero pronto es asfixiada por tantas cosas innecesarias y torpes. La palabra no puede crecer en el escaparate de tan sucias adherencias.

**4. Los de la buena tierra.** Son los que oyen, acogen la Palabra y la hacen fructificar. No importa el porcentaje de fecundidad. Lo importante, como decíamos, es dar frutos.

Y lo más importante de la parábola es la paradoja de un Dios que quiere depender de los terrenos que El ha creado. Es el misterio de la libertad, que Dios la respeta y solo nos ofrece que aceptemos sus dones, y solo nos invita a que seamos buena tierra pero que nos acepta como somos y siempre siembra sobre nuestra fecundidad o sobre nuestra dureza.

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>